

Convocatoria a la resistencia

EL LADO OSCURO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

El último libro de Paul Virilio que se dio a conocer en el mercado hispanoparlante es El cibernundo, la política de lo peor, que recoge una entrevista realizada por Philippe Petit y funciona a modo de inventario sobre los cambios que se han producido y los que se producirán en los campos afectados por las nuevas tecnologías. Su visión no es apocalíptica, sino crítica y su convocatoria a la resistencia propone fórmulas de superación a través de una crítica de arte de la ciencia.*

Virilio ha dedicado gran parte de su vida a estudiar las nuevas tecnologías, por lo que su caracterización de la cibercultura no puede ser tomada como la de un sexagenario nostálgico. Más bien es un lúcido quijote peleando contra la obnubilación que produce la parafernalia cibernética. Pero, también un crítico de la ciencia y la técnica que tras el ideal de progreso ignoraron sistemáticamente su negatividad, su lado oscuro. "No progresamos -dice- por medio de una tecnología sino reconociendo su accidente específico, su negatividad específica". Su convocatoria es, desde una perspectiva ética y analítica, a resistir, pero no a "desinventar", sino a superar el accidente, a inventar el relevo. Su alarma actual está relacionada con el desarrollo que han alcanzado las nuevas tecnologías; este accidente, no será un accidente local, puntual, sino un accidente general, que afectará inmediatamente a la totalidad del mundo.

En el umbral del siglo XXI "tenemos que aprovechar la lección que se desprende de lo negativo" del progreso, "no estoy -explica- en absoluto en contra del progreso, pero somos imperdonables, después de las catástrofes ecológicas y éticas que hemos conocido -tanto Auschwitz como Hiroshima-, al habernos dejado seducir por la especie de utopía que pretende hacernos creer que la técnica aportará finalmente la felicidad y un mayor sentido humano."

Desde la noción de velocidad, Virilio analiza las consecuencias de una aceleración que pone en escena un tiempo inaudito, una mundialización instantánea, a través de las nuevas tecnologías de la información. Esta mundialización o globalización no es vista como fin del mundo en sentido apocalíptico, sino en el sentido de un acabamiento, de una clausura, de una saturación, de un exceso. Ese tiempo real, condición de las nuevas tecnologías, se aleja del tiempo histórico, localizado, para transformarse en un tiempo mundial. Esa posibilidad de un tiempo único, que remite al tiempo universal de la astronomía es un acontecimiento positivo, pero simultáneamente cargado de negatividad, de un accidente de gran magnitud.

MAGNITUD DEL ACCIDENTE

La sustancia -dice el filósofo- es absoluta y necesaria, mientras que el accidente es relativo y contingente. La noción de accidente refiere a lo que le ocurre a la sustancia, al producto o al objeto técnico. La tarea de los científicos y técnicos es evitar el accidente. Este es, la cara oculta del progreso técnico y científico.

Con la revolución informática -además de las consecuencias directas sobre el empleo- el riesgo de un accidente afectará a todos los interesados e involucrados con las nuevas tecnologías. En la mundialización en tiempo real el desafío está en la cuestión de saber si es posible algún grado de urbanización; si no es posible construir la ciudad-mundo -la ciudad en tiempo real que requieren las telecomunicaciones y los intercambios-, el lugar será inhóspito, inhabitable y la historia y la política estarán en entredicho. Por otro lado, si esa ciudad virtual pasa a ser el centro de supervivencia de los ciberciudadanos, la ciudad real, la ciudad domicilio, se convertirá en un medio hostil, cuando el prójimo sea despreciado por amor al lejano, produciendo un accidente de magnitudes incalculables. "Si mañana amamos únicamente al que está lejos sin ser conscientes de que odiamos a nuestro prójimo porque está presente, porque apesta, porque hace ruido, porque me molesta y porque me requiere, a diferencia del que está lejos -del que me puedo zafar- entonces [...] si nos empeñamos en preferir al que está lejos en detrimento del que está cerca, destruiremos la ciudad".

La ciudad real, es el lugar de encuentro, es el lugar donde poder reunirse, es un "espacio público". Cuando la tecnología de la telepresencia (televisión, Internet, realidad virtual) reemplaza ese espacio, por su imagen, ésta se encuentra fuera de la ciudad y la tendencia es a la "desintegración de la comunidad de presentes en beneficio de la de los ausentes: ausentes abonados a Internet o a la multimedia. Es un acontecimiento sin par. Es una de las caras del accidente general. El hecho de estar más cerca del que está lejos que del que se encuentra al lado de uno es un fenómeno de disolución política de la especie humana".

Las nuevas tecnologías, así como los medios de comunicación televisiva, conspiran permanentemente contra el acercamiento de los seres humanos a través del contacto, a través de su relación corporal, con el territorio, con la sociedad y con el cuerpo mismo. Su realidad es una realidad virtual, espectral que "deslocaliza" la situación del cuerpo. Todo el problema de la realidad virtual es, esencialmente negar el "aquí" en beneficio del "ahora". Esta disociación lleva a la locura, "la pérdida del mundo y la pérdida del cuerpo" en beneficio del amor inmoderado por el cuerpo virtual. El espacio real pierde terreno en favor del tiempo real y los proyectos de urbanizar el tiempo real en detrimento del espacio real. La concepción de una hipercidad virtual acentuará el carácter caótica de nuestra época. Virilio remata sus apreciaciones sobre el modelo de mundo que se establece tras el delirio de la información, este delirio -dice- es Babel, e Internet es un signo de ello. "La megaciudad es Babel... ¡Y Babel es la guerra civil!"

"LO PROPIO DEL HOMBRE ES RESISTIR"

"Se es un hombre cuando se sabe decir no" decía Malraux. Virilio propone la divergencia, la resistencia como mecanismos para superar el accidente implícito en las nuevas tecnologías. Recurriendo a ejemplos del arte (en la divergencia con el realismo se funda el impresionismo), sostiene que hace falta "una crítica de arte de las tecnociencias para hacer divergir la relación con la técnica. Como aficionado al arte, no puedo desarrollar mi interés por la técnica más que a través de la crítica. Sólo ésta puede hacer progresar la cultura técnica" y concluye: "si en los próximos

años no vemos crecer el número de críticos de arte, no existirá libertad frente a los multimedia y a las nuevas tecnologías. Existirá una tiranía de la tecnociencia."

Los científicos serán los responsables de "inventar" la divergencia, innovar considerando el grado de la amenaza, la pregunta es si sabrán hacerlo.

Hay una tendencia a considerar el planeta como un gran almacén y la ciencia ha jugado un rol muy importante en esa dirección justificando la voracidad del capitalismo pero, no hay ganancia sin pérdida y, -dice Virilio- siendo el mundo un espacio limitado, llegará el día en que las pérdidas serán irreparables y ya no habrá más ganancias.

En la reflexión sobre las nuevas tecnologías, la pérdida del cuerpo propio en beneficio de una realidad virtual, supondrán una pérdida insoportable. Volver a reencontrar el tacto, el contacto, se presentan como signos de la divergencia, de una rematerialización del cuerpo y del mundo necesarias para minimizar el impacto del accidente.

Con todo el pesimismo que recorre las páginas de la entrevista, Virilio, como un profeta de la desgracia reivindica al accidente como "un milagro al revés, un milagro laico, revelador" e insiste en la magnitud del accidente implícito en las nuevas tecnologías, destacando que la única alternativa frente a la huida hacia adelante del capitalismo es la resistencia. Las fórmulas de la resistencia incluyen la recuperación de la lengua, volver a hablar, intercambiar palabras; la recuperación del otro, rechazando la individualidad solitaria; reencontrar el mundo, dejando las fantasías "sobre el más allá del mundo, de la Tierra, del hombre".

Amena y accesible, la entrevista permite repasar veinte años de una obra crítica sobre la tecnología y sus consecuencias que han convertido a Paul Virilio en una referencia ineludible para comprender los desafíos del momento.

* Ediciones Cátedra, Madrid, 1997. Aun se espera la versión española de La bombe informatique, publicado en setiembre de este año por Editions Galilée, donde Virilio denuncia los riesgos de una catástrofe en cadena y advierte sobre el advenimiento de un nuevo tipo de guerra, una guerra de la información.

□

Paul Virilio (París, 1932), arquitecto y urbanista, se ha convertido en una referencia ineludible para el pensamiento contemporáneo. Desde una postura crítica, ha exigido un compromiso ético a los científicos, para minimizar la negatividad de la ciencia.

Su formación artística y humanista, los recuerdos de la guerra y un cristianismo cercano al abate Pierre, modelaron a un hombre comprometido con su siglo. Trabajó con Braque y Matisse, estudió con Vladimir Jankelevitch, Jean Wahl y Raymond Aron. Dirigió la Escuela Especial de Arquitectura de París entre 1972 y 1975, en la que actualmente es profesor de arquitectura. Trabajó en Sociología de la Defensa con Alain Joxe de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales. Participó en las revistas Esprit, Cause Commune y Traverses. Con Félix Guattari fundó Radio Tomate. Luchó por los sin techo, poniendo en marcha un servicio social para los SDF (sin domicilio fijo). Su bibliografía se ha constituido en alegato contra las consecuencias de la revolución tecnológica de los últimos tiempos.

Algunos de sus libros:

Bunker : archéologie, 1975.

Vitesse et politique. Essai de dromologie, 1977.

Esthétique de la disparition, 1980.

La Crise des dimensions. La représentation de l'espace et la notion de dimension. 1983.

L'Espace critique, 1984.

L'Horizon négatif - essai de dromoscopie, 1984.

Guerre et cinéma, 1984.

Logistique de la perception, 1984

L'inertie polaire., 1990.

La Machine de vision, 1992.

L'insécurité du territoire, 1993.

L'Art du moteur, 1993.

La vitesse de libération, 1995.

Cybermonde, la politique du pire. Entretien avec Philippe Petit, 1996.

La bombe informatique, 1998.

Publicado en **Manos**, Montevideo,